

AMERICA LATINA *en movimiento*

455

mayo 2010



La integración en clave de comunicación

fedaeps



AMERICA LATINA *en movimiento*

Publicación Internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador	US\$ 25	US\$ 30
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

455

mayo 2010
año XXXIV, II época

Ilustración de portada:
algunas imágenes de
Iconoclasistas, Argentina
Diseño de portada:
Verónica León

- 1 Integración, comunicación y movimientos sociales:
Un encuentro en el camino
Osvaldo León
- 3 Tiempos de transición y reformulación
Manuel Rozental
- 9 Comunicación para la integración
Eduardo Tamayo G.
- 13 Disputa de sentidos
Osvaldo León
- 16 Observatorios, la veeduría social de los medios
Aram Aharonian
- 19 La formación con horizonte emancipador
ALAI
- 21 Comunicación y subjetividades
Manuel Rozental
- 23 Tecnologías, medios en red y redes comerciales
Sally Burch
- 26 Radios populares:
Desafíos políticos en clave comunicativa
ALER

Un encuentro en el camino

Oswaldo León

Con una serie de festejos, desde el año pasado América Latina está celebrando los bicentenarios de la independencia con el sentido de una lucha de emancipación que no ha concluido y que asume que hoy es el momento de concretar la segunda independencia. Un eje central se refiere a la siempre postergada integración regional. Pero también ha cobrado pertinencia la lucha que tiene que ver por una verdadera descolonización/democratización de la comunicación -ese espacio copado por los poderes mediáticos que hoy sintetizan lo que los tiempos fue la conjunción de la cruz y la espada.

Si bien en el campo popular se ha extendido la apreciación de que la comunicación es un espacio de disputa estratégica, la terca realidad señala que todavía se trata de una tarea pendiente. De hecho, en los últimos tiempos se han multiplicado importantes respuestas desde diversos colectivos sociales, pero por lo general circunscritas a sus propios espacios y con un criterio básicamente instrumental. Y tan es así que la reiterada aspiración de configurar un tejido comunicacional anti-hegemónico prácticamente no pasa de ser tal.

Sin embargo, la necesidad de superar la dispersión y afinar una agenda social en comunicación adquiere más que nunca particular urgencia, ante un contexto regional que plantea respuestas alternativas a la crisis hegemónica, y que por lo mismo se trata de un momento atravesado por una seria disputa de sentidos. Con los vientos de cambio que han modificado el escenario político en América Latina, en mayor o menor medida los diversos países han buscado afirmar su autonomía respecto a

Washington, al tiempo que han reactivado la alternativa histórica de la integración.

Acosado por la crisis económica y política más grave de su historia, el poderío estadounidense se ha fragilizado. Pero ello no impide que trate a toda costa de retomar el control de su "patio trasero". Con tal propósito, acentúa las tradicionales presiones bilaterales, reactiva movimientos de guerra (ampliación de bases militares, despliegue de la IV Flota, etc.), propicia operaciones de desestabilización contra gobiernos considerados "enemigos" (cuya expresión mayor es el golpe de Estado en Honduras, tras los intentos fallidos en Venezuela y Bolivia), multiplica los fondos de "ayuda" a sectores opositores de tales gobiernos (con énfasis en organismos de carácter social) y un largo etcétera. Todo esto, bajo los parámetros cada vez más afinados de la llamada "guerra de baja intensidad" (o, si se quiere, de "cuarta generación") que básicamente apunta a ganar "las mentes y los corazones" de la población.

La voz de los amos

En estas circunstancias, los medios de comunicación del establecimiento han venido adquiriendo un protagonismo cada vez mayor en el debate público (dejando en las calendas griegas el rol de mediación que se supone deben cumplir) y prácticamente han pasado a ocupar el espacio dejado por el descalabro de los partidos políticos tradicionales (en unos países más que en otros). Pero además, con una afinada orquestación a nivel internacional que no deja cabo suelto.

Esa monumental sintonía de voces e imágenes, que resulta del virtual consenso de los poderes mediáticos, se ha concentrado de manera particular a generar dudas sobre el sentido, oportunidad y viabilidad de los procesos de integración. Como punta de lanza: una campaña mediática inédita y monumental cuyo blanco estratégico es el ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América), con una focalización plagada de estigmatizaciones y descalificaciones de todo tipo dirigidas contra el presidente venezolano Hugo Chávez, tratando que por resonancia afecte a los otros gobiernos que participan en esta iniciativa. El paroxismo de este tratamiento se ha expresado tras el golpe de Estado en Honduras.

La respuesta desde estos gobiernos por lo general se limita a la propaganda y a los medios públicos, que con ser importante, resulta insuficiente ya que se queda circunscrita a las prioridades gubernamentales. Por lo mismo, prácticamente reducida a la cobertura de eventos que tienen que ver con la agenda oficial relativa a los programas de integración. Y, eventualmente, a uno que otro programa de carácter cultural.

Plataforma Cancún

Desde la perspectiva de la “otra comunicación”, que camina hombro a hombro con los procesos de los movimientos sociales, el tema integración precisa ser debidamente procesado en la configuración de la agenda social de comunicación que se encuentra en elaboración permanente.

No se trata de ver cómo establecer respuestas puntuales y reactivas (la llamada “contrainformación”), ni únicamente seguir los eventos oficiales o paralelos que ocurren en el marco de la agenda de integración, sino de abrir el compás para ver tanto el escenario global geopolítico, como para apuntalar respuestas de in-formación/comunicación, partiendo del

hecho que hay un trasfondo cultural resultante de las políticas imperiales y colonialistas del “divide para vencer” implementadas por más de 500 años, que se traduce en indiferencia, cuando no animosidades, odios y hasta xenofobia entre vecinos.

Por la capilaridad social que con su accionar los movimientos sociales generan, su involucramiento en los procesos de integración se torna crucial. En efecto, más allá del respaldo o presiones para que sus respectivos gobiernos se mantengan en una línea integracionista y de su capacidad de formular propuestas y presentar alternativas, en su campo de acción está el desafío de potenciar procesos de integración desde abajo, partiendo del hermanamiento y solidaridad entre pueblos.

Como parte de la construcción de una plataforma común que un desafío de esa naturaleza requiere, resulta ineludible dedicar una atención particular a la articulación de una agenda social de comunicación que permita pasar de una posición defensiva a una proactiva en la disputa de sentidos. Al respecto, cabe tener presente que están soplando vientos favorables para la democratización de la comunicación (además de países del ALBA, entre otros se puede anotar a Brasil, Argentina, Uruguay, por el momento).

Con el propósito de intercambiar criterios, analizar conjuntamente esta perspectiva, señalar lineamientos estratégicos y esbozar un plan de trabajo colectivo, ALAI tomó la iniciativa de convocar a un encuentro sobre “Integración, comunicación y movimientos sociales”, que se realizó en Quito del 29 al 31 de marzo de 2010, co-organizado con la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social -FEDAEPS-. Esta entrega se hace eco de las reflexiones y las propuestas que avanzaron los representantes de las redes y coordinaciones sociales y de comunicación allí presentes. ☞

Tiempos de transición y reformulación

Manuel Rozental

En preparación para el Encuentro “Comunicación, Integración y Movimientos Sociales”, el grupo convocado fue invitado a intercambiar ideas y análisis a partir de un documento-borrador escrito para provocar reacciones y colocar sobre la mesa perspectivas diversas. A partir de algunas reacciones, el debate quedó planteado. Este texto, se basa en los elementos esenciales recogidos en la relatoría del evento y leídos al grupo participante.

Vale precisar que esta es una conversación en curso. Se inició mucho antes del encuentro, continuará mucho después y, sobre todo, hace referencia a mucha otra gente cuyas lecturas y experiencias son esenciales y quienes no estuvieron presentes. Es cierto también, que el intercambio, limitado en el tiempo, dada la magnitud del tema, puso en evidencia diferencias, lecturas diversas, consensos y contradicciones. En consecuencia, esta conversación sobre la marcha, no propone conclusiones definitivas. No puede hacerlo, aunque lo planteado exprese convicciones profundas y compromisos firmes.

Los aportes e intercambios que acá se comparten, nos reiteran un desafío: el de adquirir, compartir y poner en práctica la sabiduría requerida en estos tiempos, para reconocer, conocer y aportar desde la comunicación a la construcción de procesos colectivos desde vivencias y subjetividades múltiples. El que sigue no es un texto mío, aunque lo he redactado. Pero tampoco es de quienes conversamos, porque he sido yo quien ha tejido las palabras.

En medio de la crisis civilizatoria del “sistema mundo”

Las teorías son maneras, intentos, de plantearle preguntas a la realidad para hacer conciencia de la misma y actuar en consecuencia frente a esta. Por eso, al comunicar para la libertad y la dignidad entendemos, que la realidad es la respuesta. Les invito a escuchar y a participar.

Los intercambios previos al encuentro y las primeras rondas permitieron esbozar una lectura integral del contexto histórico global y de sus antecedentes, dinámicas y tendencias como punto de partida para el análisis de la temática tratada. Vivimos un contexto en el que se buscan y aparecen alternativas a la hegemonía. Un medio en el que se anuncian y se persiguen, además de contra hegemonías, “otras hegemonías”, a la civilización dominante del capital y a sus instituciones y estrategias. En coherencia con estas dinámicas que hablan y ensayan tratar de “vivir de otra manera y hacer realidad otro mundo”, aparecen nuevas formas de poder, como también, nuevas alternativas al poder mismo. Se desarrollan luchas políticas, sin lugar a dudas, pero también algo más profundo e inseparable de éstas, luchas culturales.

Las ideas, creencias, valores, prácticas y relaciones se encuentran cuestionadas no sólo en teoría, ni únicamente en el análisis, sino en la práctica, en la realidad. Lo que existe no funciona, lo que debe ser no aparece aún. Esto impone la búsqueda de nuevas formas de relación, pero también el temor a la pérdida

de privilegios y de seguridades, lo que genera polarizaciones culturales y búsquedas confusas y contradictorias. Mientras más restrictiva la estructura, más abiertas las posibilidades de lo insólito, más potencialmente viable lo impensable y desconocido.

Reconocemos la complejidad enorme de la realidad actual. Se trata de un período de transición y reformulación, pero también de un período simultáneamente de resistencia a los cambios o de propuestas de transformar para preservar. Estas dinámicas complejas generan incertidumbre y abarcan también al establecimiento y a la derecha. Es decir que son sistémicas y permean todos los ámbitos.

La fase más reciente del capitalismo, la del “Consenso de Washington”, el “libre comercio” y el “neo-liberalismo” enfrenta una crisis profunda muy poco después de haber proclamado su hegemonía ante la caída del bloque socialista, con el comienzo del “fin de la historia”. Ante la falta de opciones que den cuenta de los desafíos que enfrenta el sistema mundo del capital, la hegemonía recurre casi impotente a “más de lo mismo”. Lo que llevó al fracaso es lo que se aplica como solución, pues no aparecen innovaciones sino recurrencias.

La derecha combina formas de acumulación por explotación, desposesión y destrucción, en un contexto de crisis del sistema mundo, donde para el capital, sobra trabajo y faltan naturaleza y materia prima. Donde sobran bocas hambrientas y dependientes y faltan consumidores con capacidad adquisitiva, amenaza imponerse la acumulación por destrucción a escala global. Militarización, guerras, ocupaciones militares, epidemias y pandemias, desastres naturales, escasez de agua y recursos vitales, generan desplazamientos y despojo masivo que aprovechan (o pretenden aprovechar) los poderes hegemónicos para superar la crisis destruyendo capital y “exceso” de trabajo. Se cierne una amenaza real sobre el planeta, de guerras y catástrofes sin precedentes, con capacidades tecnológicas, de propaganda y destructivas excesivas y en po-

der de grupos económicos minoritarios que se concentran, se destruyen entre sí y se reducen a un puñado de poderes enormes para quienes la existencia de los pueblos es una amenaza tan grave como no tener el control sobre recursos esenciales, bienes comunes, procesos productivos, mercados y ahorros.

La crisis civilizatoria anuncia una transformación profunda impredecible, en cuanto proceso y resultado. El “sistema mundo” tiende a bifurcarse. En un extremo se configuran y articulan fuerzas autoritarias, jerárquicas, totalitarias y presentes en todos los ámbitos, que se sirven del terror, de la violencia y de las lealtades mafiosas, para acumular y controlar territorios, recursos y poblaciones enteras. En el otro lado, procesos surgidos hasta el momento desde movimientos sociales diversos, en la búsqueda de formas participativas, arraigadas y armonizadas en y con territorios y relaciones solidarias y recíprocas para la resistencia y la generación de alternativas. Una tendencia a la polarización presente y muy real, a la vez que precaria e incipiente.

América Latina: Realidades y tendencias. Proceso histórico reciente

En nuestra región del planeta, se ha vivido con intensidad el vértigo de los tiempos recientes. Del éxtasis del capitalismo transnacional sin oponentes que proclamó el “fin de la historia” con la caída del muro de Berlín, a su propia crisis en apenas tres décadas. Una crisis de hegemonía provocada desde abajo como respuesta a la brutalidad del modelo, propicia el surgimiento de movimientos sociales. Los condenados a la penumbra se movilizan con creatividad y contundencia. La emancipación de pueblos y comunidades deslumbra y sorprende desde lugares diversos, de manera impredecible y simultánea. Este torrente en ciernes, plantea la erosión de la hegemonía del capital como posibilidad y necesidad. A lo largo y ancho del continente, los movimientos sociales, indígenas, campesinos, de mujeres, populares urbanos y rurales, hacen presencia, actúan, se anuncian. La resistencia al ALCA y los triunfos

electorales, son expresiones parciales y significativas de estos procesos en curso.

Llega la contra ofensiva de la derecha. Supera su desarticulación. Recientemente reestructuran su estrategia. A partir del ataque a Angostura, Ecuador, por parte de Colombia, viene el golpe en Honduras, la ocupación militar de Haití, las elecciones de Chile, Panamá y Costa Rica. Colombia, específicamente el “Plan Colombia” es un proyecto continental integral del capital. México se hunde en una versión adaptada a su contexto de este Plan que combina el terror con la propaganda y las políticas de cierre de espacios, negación de libertades y derechos y entrega de riquezas y recursos. Los procesos populares, “progresistas”, pueden ser revertidos a partir de la propia democracia formal y de proyectos estratégicos sofisticados y coordinados. Se desarrolla una dinámica armamentista creciente y el poder militar, el pie de fuerza, hace presencia y amenaza la región y el planeta. Se viene articulando la “Gran Alianza Continental” de la derecha, que incluye hasta el momento a Canadá, EEUU, México, Costa Rica, Honduras, Panamá, Colombia, Perú y Chile. No hay equilibrio, la derecha gana espacio. Se debilitan y desdibujan varios “gobiernos progresistas”.

La contraofensiva debe enfrentarse desde los acumulados existentes. Resulta indispensable el pensamiento y la capacidad estratégica. La contraofensiva tiene objetivos claros, beneficiarios concretos y estrategias coherentes a las que aplica sus capacidades y recursos al capital transnacional. Las economías son casinos abiertos a apostadores a quienes se les garantizan las ganancias a costa de despojar las reservas, los presupuestos nacionales, dismantelar programas y servicios esenciales, privatizar lo público, entregar bienes comunes y despojar a los pueblos de derechos y libertades. Todo para pagarle las deudas a los apostadores. O se implementa esta entrega irrestricta a “inversionistas” sin escrúpulos, o todo el poder del capital financiero hunde al país en la bancarrota y el aislamiento.

Frente a esta integralidad de la agresión, los campos de fuerza son complejos y circunstanciales. Los proyectos, los discursos, las necesidades concretas y las prácticas evidencian flujos, reflujos, contradicciones, búsquedas e incoherencias desde los ámbitos institucionales y de Gobierno, hasta los movimientos sociales entre sí y a su interior. Esta “dinámica interna” se convierte en un territorio en disputa y aparece por ello debilitado y desdibujado lo “progresista” y lo emancipatorio ante la contraofensiva.

La disputa ideológica, el territorio del imaginario colectivo, resultan esenciales tanto para la contraofensiva como para la resistencia y la emancipación. La comunicación popular encuentra su ámbito y su sentido en esta disputa en la que la propaganda para la dominación debería enfrentarse a la conciencia para la emancipación. La comunicación alternativa, crítica y popular, ha sido crucial en la etapa de flujo de los movimientos sociales y populares, a la vez que en el surgimiento de los gobiernos progresistas. La derecha ha entendido esto y desarrolla sus “acciones psicológicas”, de control y de propaganda de manera articulada y sofisticada en todos los ámbitos. La comunicación de, desde y entre los pueblos, se ve abocada a enfrentar el desafío de la ofensiva ideológica en curso, a la vez que a reconocer las capacidades, riquezas, perspectivas, pero también las contradicciones y las limitaciones propias. Comunicación para aportar a la lectura y comprensión de la realidad para que se desborde la palabra y la acción de los de abajo.

Dinámicas de transición

La incertidumbre subyace y determina en última instancia las dinámicas y relaciones sociales durante este período de transición. Se sabe bien de dónde venimos, pero es imposible predecir hacia dónde vamos. Vivimos en medio de relaciones de contradicción. Sabemos expresar y rechazar lo que no queremos, pero no sabemos con la misma claridad y contundencia lo que queremos ni cómo lo queremos hacer.

Estas dinámicas de transición, esa indefinición del futuro, esa conciencia aplastante del pasado y sus prácticas arraigadas y recurrentes, explican las evidentes tensiones en y entre gobiernos y procesos progresistas. Hay temor a hacer algo diferente, exigencia de actuar y necesidad de transformar. Se tiende a “estabilizar” e institucionalizar con fórmulas desgastadas, conocidas y prácticas, los procesos de cambio. Las políticas y proyectos emulan la tradición de megaproyectos y desarrollo conocidos y se compite por probar que “nosotros también podemos gobernar”, con un discurso radical de renovación y de rechazo al modelo que aparece enfrentado a muchas de las decisiones pragmáticas.

Resulta difícil esclarecer escenarios futuros, en medio de una crisis neoliberal en la que estamos inmersas y afectadas sociedades e instituciones, con las consecuentes limitaciones y escaseces que obligan a tomar decisiones sin referentes claros. Al parecer, el Capital se hunde, pero el capital sigue ahí y no hay tejido suficiente de alternativas.

Tendencias desde gobiernos

Desde la perspectiva ideológica, filosófica y de práctica política, coexisten en tensión y flujo inestable permanente tendencias diversas. Por ejemplo: Socialista con marcadas diferencias entre sí (Cuba, Bolivia), de recomposición de capitales nacionales frente a EEUU y al capital transnacional, pero con tensiones (Nicaragua-Ecuador) y hegemónicas articuladas (Honduras, Chile, Colombia y Perú). Brasil, por ejemplo, parece consolidarse como imperio regional con un modelo que es simultáneamente autónomo en relaciones externas, de consolidación de capitales nacionales, articulación con intereses corporativos transnacionales bajo reglas del juego cambiantes y con políticas de fomento de sectores sindicales, movimientos sociales y poblaciones marginadas. Políticas e inversiones sociales limitadas, que tienden a enfatizar lo asistencial, bajo un marco de discurso político transformador restringido bajo el argumento del imperativo

de enfrentar limitaciones que se asumen de carácter práctico.

Procesos sociales

En todas las naciones, aún en aquellas donde hay gobiernos progresistas, surgen propuestas, se evidencian diferencias y dificultades. Una mirada general expone ejemplos de estas dinámicas complejas en curso.

El Sumak Kawsay, “Buen Vivir” o “Vivir Bien”, arraigado en prácticas y culturas ancestrales, abre opciones y espacios de cambio paradigmático frente a la crisis del sistema mundo. Empieza a traducirse en mandato constitucional en Bolivia y luego en Ecuador. Orienta políticas y proyectos y se perfila como una filosofía y una ética práctica que da sus primeros pasos y convoca ampliamente. Su aplicación a partir de definiciones de principios, se articula con el reconocimiento de derechos de la Madre Tierra. El paso de principios a políticas e iniciativas, expone desafíos y contradicciones de fondo. Entre varias iniciativas y ejemplos de megaproyectos, el ITT-Yasuní en Ecuador, genera simultáneamente expectativas por la posibilidad práctica del proyecto inicial, promovido desde el Gobierno, de preservar y generar beneficios económicos alternativos, dejando el petróleo bajo la tierra, como modelo concreto. Pero el mismo Gobierno reconoce que simultáneamente negocia condiciones ventajosas para concesiones petroleras que dejen mayores beneficios al Estado ecuatoriano. Además de desafíos concretos para su implementación y profundización, el Sumak Kawsay devela contradicciones con las concepciones y prácticas del “Socialismo Científico”. Son dos proyecciones y propuestas con contradicciones de fondo, pero también con encuentros en una relación dinámica apenas esbozada y sin resolverse frente al proyecto hegemónico.

Persiste la “primarización” de las economías nacionales y regionales. En realidad, se profundiza. Seguimos siendo países-producto. Ello impacta todos los ámbitos sociales, genera

y limita a la misma vez, las posibilidades de construir alternativas.

Hace presencia determinante, una base de pobres con acceso a bienes de consumo y una nueva “camada” de poderosos que provienen de movimientos y partidos de izquierda.

Los gobiernos progresistas se encuentran inmersos o atravesados por el capital. Se dan ejemplos de fortalecimiento extremo del capital financiero favorecido desde gobiernos progresistas, como Venezuela y Brasil.

Avanza con poder arrasador un proceso de estatización de la sociedad, lo que incluye institucionalización profunda de movimientos sociales que priorizan logros reivindicativos y de inserción en las estructuras burocráticas. La emancipación se posterga en aras de “conseguir”. Frente a esta tendencia se plantean dos lecturas y un espectro amplio entre ambas: esquemáticamente, por un lado, el Estado es necesariamente un enemigo. Se requiere pasar del capitalismo al no Estado a través de un proceso complejo, con altibajos, pero claramente definido. Una posición antiestatal, que, para algunos, no corresponde con la realidad práctica ni con las posibilidades concretas. Para otros, cambiar para reforzar lo mismo, es no cambiar. Lo práctico en condiciones concretas, no puede seguir siendo argumento para abandonar propósitos y adaptarse a estructuras fallidas.

Es un contexto de transformación que obliga a repensar la política y lo político, a reinventarlo. A reconocer más allá del discurso la creación colectiva, diversa y dispersa de lo social-cultural en su conjunto y desde lo local particular. Atreverse a transformar en condiciones concretas enfrenta taras culturales, limitaciones enormes y fuerzas que reproducen lo establecido. La hegemonía se arraiga y se fortalece en los momentos de crisis y cambio.

Movimientos Sociales: Ascenso, presencia y posible crisis

Se identifica lo que se define como una ruptura entre la “sociedad política” y la “sociedad civil”. ¿Cómo remontar esa ruptura? Como metodología de análisis, deben diferenciarse ámbitos y desagregar lo que se ha incorporado acriticamente dentro de ese conglomerado que se denomina “sociedad civil”:

Pueden reconocerse por lo *menos tres ámbitos distintos para entender la “sociedad civil”* en un proceso de transformación-hegemonía: 1. Instituciones políticas: poder; 2. Instancias motivadas por el lucro: acumulación; 3. Los procesos sociales, cuyo proyecto es emancipación. *Económica, política y emancipatoria*. Esbozar estos ámbitos distintos, implica repensar la concepción de sociedad civil en América Latina a partir de reconocer la distancia que separa y confronta lo económico hegemónico (lucro) de los movimientos sociales movilizados hacia la emancipación y de las organizaciones y prácticas por el control y administración del poder. Son relaciones necesariamente conflictivas y proyectos diferentes. Nos relacionamos predominantemente a través de instituciones y del mercado: es decir, lucro y poder. Separar mercado y cada una de las otras fuerzas y tendencias, para reconocer lo que compone la sociedad civil, identifica el potencial emancipatorio y le da una lectura renovada a la democracia.

Los movimientos sociales han avanzado de maneras muy distintas según condiciones, contextos, y sus propias historias y experiencias. Desde recuperar territorios, organizar relaciones sociales distintas (recíprocas, solidarias, femeninas), promover una economía alternativa al sistema que funcione, hacia la articulación con otros pueblos y procesos para resistir, intercambiar y proyectarse. La proyección emancipatoria es la esencia que los identifica en el discurso, define horizontes, convoca, moviliza y desde donde se enfrentan los desafíos concretos del camino.

La observación de tendencias recientes identifica un hecho preocupante: la contraofensiva dirigida a las bases, se roba movimientos sociales enteros. Las estrategias son diversas, sofisticadas y eficientes. Incluyen lo que se conoce como “ONGización” de los procesos y sus lógicas. Es notoria la apropiación de discursos, prácticas y cuadros de la izquierda. Esta acción estratégica no ha sido suficientemente reconocida ni planteada. Toma por sorpresa a los movimientos y a las sociedades, desde la Argentina hasta México, con grados variables de cooptación y resistencia. Desvirtúa el proyecto emancipador y lo reemplaza por logros prácticos con discursos coherentes y recursos específicos. Los Foros Sociales Mundiales (FSM) son subsumidos por tendencias corporativas. Luego de avances en esfuerzos de coordinación, alrededor de temáticas comunes y transversales, como la resistencia al ALCA, se da un retroceso y un pobre nivel de articulación de movimientos sociales. Existen fuerzas que interfieren con la construcción de agendas de lucha populares o que actúan contra su desenvolvimiento e implementación estratégica. La institucionalización, las agendas parciales descontextualizadas y coyunturales, las dificultades y obstáculos para que lo reivindicativo se supedite a objetivos emancipatorios, los esfuerzos fragmentadores y estratégicos de la derecha, la conformación de instancias de articulación en diversos ámbitos, como bloques que tienden a pasar de una lógica de coordinación alrededor de objetivos comunes para la emancipación de los pueblos, a la competencia velada o abierta por recursos económicos y/o de poder. La transmutación de iniciativas en todos los ámbitos, en organizaciones jerarquizadas y cooptadas, es expresión de la forma en que el sistema se adapta, se infiltra y es adoptado desde dentro de los procesos que han surgido o supuestamente existen para emanciparse de éste. Conseguir y controlar, se enmascara como transformar y ser prácticos.

Los espacios y tiempos del Estado y de los movimientos sociales son diferentes. La relación entre movimientos sociales, partidos políticos

y gobiernos, es un asunto complejo, crítico y que pone a prueba nuestra capacidad de madurar reconociéndonos y respetándonos. La tendencia desafortunada es a construir más Estado, más jerarquía y estructura y menos procesos y movimientos. Esto responde a una concepción del poder que se resiste a cambiar. Desde la institucionalidad “progresista” se rechazan y señalan despectivamente las autonomías. El camino hacia cada vez menos Estado, cada vez más comunidad, enfrenta atavismos autoritarios comúnmente guarecidos en argumentos pragmatistas. Cambiar siempre es poco práctico, excepto cuando la transformación es prerrequisito para la pervivencia. Hay una contradicción de fondo en la concepción y práctica del poder. O es el mismo poder, pero cambia de manos y de discurso (de maquillaje), lo que hace que “todo cambie y todo siga igual”. O es una etapa difícil, conflictiva, que necesariamente asume la transformación, el riesgo y la impulsa.

La política se ha producido desde los movimientos sociales, pero parecen haber entrado en crisis por desmovilización y cooptación.

El propósito de señalar estas dificultades es el de reconocerlas para enfrentarlas y proteger las fortalezas y avances logrados. Lo conseguido por las bases y movimientos populares en el nivel de conciencia y organización resulta extraordinario y tiene potencialmente capacidad de sorprender, crear, frenar la agresión, resistir, recomponerse y asumir liderazgo. El sistema, sus estrategias y efectos, han sido identificados por los pueblos, que han demostrado -lo siguen haciendo- su capacidad y fuerza. El acompañamiento y la participación directa en el esfuerzo de hacer conciencia crítica, reagruparse y pensar estratégicamente ante los reflujos de la agresión es una tarea del conjunto de los pueblos y define el sentido de la comunicación. ☞

Manuel Rozental es integrante del Tejido de Comunicación de la **Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN)** y de la Secretaría de Alianza Social Continental.

Comunicación para la integración

Eduardo Tamayo G.

América Latina y el Caribe viven un nuevo momento en el largo y necesario proceso de integración. Si comparamos con lo que sucedía hace apenas una década se constata que hay algunos avances. Ha retrocedido el modelo de desarrollo de integración denominado “regionalismo abierto” que se correspondía a la fase neoliberal, en donde la “integración” no era integración sino subordinación a la globalización neoliberal y a las transnacionales.

La demanda histórica de los pueblos latinoamericanos y caribeños de formar una entidad propia que exprese la identidad y los intereses regionales en el contexto mundial se expresó con fuerza en la resolución de formar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (sin Estados Unidos y sin Canadá) resuelta por los representantes de 33 países reunidos en Rivera Maya (Cancún), México, el pasado mes de febrero.

Los avances alcanzados en el marco de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), donde comienzan a ser abordados, de forma autónoma y sin injerencia de Washington, temas como la seguridad, las drogas, la salud y la educación y la puesta en marcha de Alianza Bolivariana Para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP)¹, un ejemplo de cooperación social, solidaridad y complementariedad, constituyen otras manifestaciones del nuevo momento.

En materia de comunicación e información se han dado algunos pasos adelante especialmente en función de dotarse de legislaciones, medios e infraestructura que se requieren para democratizar la comunicación y contrarrestar

de alguna manera al poder de las redes mediáticas y tecnológicas de los países desarrollados y de las elites locales que ejerce una gran influencia en América Latina y el Caribe. Nos estamos refiriendo a Telesur, la cadena multiestatal que comenzó a operar en julio de 2005 y transmite desde Caracas, la Radio del Sur, el lanzamiento del satélite Simón Bolívar en 2008 por parte de Venezuela, el proyecto boliviano del satélite Tupac Katari, en cooperación con la República Popular China. En este camino también se inscriben la creación y/o fortalecimiento de medios públicos y agencias estatales de información en Ecuador, Paraguay, Bolivia y Venezuela, amén de los avances legislativos alcanzados en varios países.

Esto, sin embargo, es insuficiente pues si bien la legislación y los medios son necesarios, es fundamental comenzar a debatir acerca del rol de la comunicación en los procesos de integración con miras a establecer políticas y estrategias internacionales de comunicación que permitan a América Latina y el Caribe tener voz en el concierto mundial.

¿Cómo se ve la comunicación en los organismos de la integración?

En los objetivos del Tratado Constitutivo de la UNASUR -que ha sido ratificado por Bolivia, Guyana, Venezuela, Perú y Ecuador- se habla de construir un “espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos”, de promover “la diversidad

¹ ALBA-TCP está conformado por Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Antigua y Barbuda, Dominica, San Vicente y las Granadinas.

cultural y (...) las expresiones de la memoria y de los conocimientos y saberes de los pueblos de la región” y de fomentar la “participación ciudadana a través de mecanismos de interacción y diálogo entre UNASUR y los diversos actores sociales en la formulación de políticas de integración suramericana”². Aunque para lograr estos objetivos, la comunicación -como proceso de diálogo, de intercambio y de interacción social- es indispensable e insustituible, ésta no figura explícitamente en la agenda de la UNASUR.

En el ALBA- TCP, en cambio, el tema surgió desde que la alianza nació en 2004 cuando los presidentes de Cuba, Fidel Castro, y de Venezuela, Hugo Chávez, suscribieron la carta fundacional de la misma en la que se pronunciaron por la “defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, con particular respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas”, y por la “creación de la Televisora del Sur (Telesur) como instrumento alternativo al servicio de la difusión de nuestras realidades”³.

Posteriormente, el tema volvió a ser abordado en las cumbres de ALBA poniendo énfasis en el satélite Simón Bolívar que servirá de plataforma comunicacional para los países miembros de ALBA y los medios comunitarios. También se ha hablado de la necesidad de “constituir una Red de Ciencia, Tecnología e Innovación que facilite fomentar capacidades para la generación y transferencia de conocimientos y tecnologías en sectores claves del desarrollo socioeconómico sostenible”⁴.

En respuesta a la ofensiva del poder mediático local y transnacional, los jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la VII Cumbre de la ALBA, llevada a cabo en Cochabamba, Bolivia, el 17 de octubre de 2009, señalaron en la declaración final: “Los medios de comunicación tienen que desarrollar su actividad social con responsabilidad, sentido ético y de servicio público para todos los ciudadanos, y no ser instrumentos de los intereses sectarios de algunas minorías, ni ser utilizados como instru-

mentos de desinformación y desestabilización política”⁵.

Se mantienen desequilibrios

El tema de la comunicación cobra vigencia al revisar que en los últimos años las disputas ideológicas, sociales y políticas se producen de forma creciente en el campo mediático y simbólico. Una de las principales armas que tienen las elites dominantes de América Latina y de Estados Unidos para defender sus privilegios y mantener su hegemonía es el control de los grandes medios de información que se han convertido en los principales aparatos de producción del consenso y la reproducción del “sentido común” dominante y de la cultura de masas.⁶

En el continente opera una “internacional mediática” conformada por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que agrupa a los propietarios de los medios de información. Su caballo de batalla es la “defensa de la libertad de expresión” (libertad de empresa) y el blanco de sus ataques son los gobiernos de izquierda, actitud que contrasta con la actitud complaciente que asumen con las dictaduras y los gobiernos de derecha.

2 Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm

3 <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2060>

4 Declaración final de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros ALBA-TCP, reunidos en La Habana, Cuba, el 13 y 14 de diciembre de 2009 <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=5726>

5 Declaración de la a VII Cumbre del ALBA - TCP, Cochabamba, Bolivia - 17 de octubre de 2009 <http://www.alternativabolivariana.org/images/declaracionVIIcumbrealba-tcp.pdf>

6 Mora Ramírez Andrés, La guerra mediática en América Latina, en , <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=5040> , 20-08-2009

A esta “internacional”, se suman los grandes grupos mediáticos como Televisa de México, O Globo de Brasil, el Grupo Cisneros de Venezuela, El Clarín de Argentina, Casa Editorial El Tiempo de Bogotá, El Mercurio de Chile, y las cadenas internacionales CNN, Univisión, BBC, Televisión Española y el grupo español PRISA que edita el diario *El País* en España y es dueño de varios medios en América Latina. Varios medios de la SIP actúan en redes y actividades que promueve la *National Endowment for Democracy (NED)*, creada en el gobierno de Ronald Reagan en 1983 en sustitución al trabajo que realizaba la CIA.

Si miramos el panorama actual de la comunicación mundial, los desequilibrios y desigualdades entre el Norte y el Sur -denunciadas en el seno de la UNESCO al comenzar la década de los 80 del siglo pasado- se mantienen en la primera década del siglo XXI e incluso se profundizan aunque en nuevas condiciones marcadas por la vigencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que acompañan a la denominada globalización en la que introduce el funcionamiento en red de la economía y la sociedad y el debilitamiento del poder de los estados nacionales.

Los conglomerados que controlan los medios, la industria cultural y el entretenimiento a nivel planetario (AOL-Timer Warner, Disney Company, News Corporation, Vivendi Universal, Viacom) tienen una gran influencia en la región. En el campo de las TIC y particularmente Internet, Estados Unidos hace prevalecer su condición de pionero y dispone de recursos estratégicos que le posibilitan imponer su hegemonía a través de las grandes transnacionales de la informática, los productores de software propietario, motores de búsqueda y operadores de las redes sociales (Microsoft, Yahoo, Google, Facebook, Twitter, etc.). En el campo de las telecomunicaciones, una transnacional mexicana y otra española se reparten el “mercado latinoamericano”.

Algunos estudios indican que 14 empresas absorben el 60% del tiempo que los navegantes

pasan conectados a la Internet. Con relación a los idiomas, el 80% de los contenidos difundidos en los sitios Web está en inglés, pese a que solo el 10% de la población mundial maneja este idioma.⁷

En estas condiciones, como escribía el escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán, “el Norte está en condiciones de imponer al Sur no solamente colonialismo y sucursalización de la verdad que recibe, sino incluso un falso imaginario sobre sí mismo y una falsa conciencia de cuáles son sus auténticas necesidades y su auténtica identificación. El Norte puede pretender desidentificar al Sur en una suerte de descerabramiento colectivo”.⁸

El aparato mediático y simbólico, sin embargo, no es todopoderoso. Los “consumidores” no son agentes pasivos y muchas veces desafían y cuestionan ese poder que lo perciben identificado con intereses minoritarios. Las revueltas populares de las últimas décadas contra las políticas neoliberales y los procesos electorales y plebiscitarios en los que han triunfado las fuerzas progresistas se han dado a pesar y en contra de lo que piensan los medios privados, los cuales sufren una creciente pérdida de legitimidad y credibilidad.

Necesidad de una agenda de comunicación

En contraposición a la comunicación hegemónica se ha ido conformando en el continente movimientos que hacen suyas las demandas por la democratización de la comunicación y los derechos de la comunicación integrados no solo por aquellos que actúan en este campo sino por entidades sociales y colectivos ciudadanos. Junto a este, existe ya un tejido comunicacional que requiere ser potenciado conformado por radios

7 “Obstáculos planteados por el orden internacional vigente”: http://www.cubaminrex.cu/Sociedad_Informacion/Cuba_TIC/Obstaculos.htm

8 Manuel Vázquez Montalbán, *Historia y comunicación social*, Barcelona, Critica, 1997, p. 213

y televisoras comunitarias, portales, sitios web y blogs, agencias alternativas de información, productores independientes de video y documentalistas, grupos que promueven el software libre y comunitario, redes sociales que interactúan en Internet, a los que se unen otras expresiones orales, artísticas y culturales. Este tejido puede encontrar *su norte* (o mejo dicho *su sur*) en una agenda de la comunicación ligada a la integración.

Algunos puntos a debatirse en términos de construir una agenda de comunicación para la integración latinoamericana y caribeña serían los siguientes, de acuerdo a las resoluciones tomadas por el encuentro “Integración, comunicación y movimientos sociales”, realizado en Quito del 29 al 31 de marzo de 2010, con la participación de representantes de redes y coordinaciones sociales y de comunicación.

1. Que la comunicación se incorpore en la agenda de los organismos de integración (UNASUR, ALBA, etc.) al mismo nivel que los temas prioritarios y se creen mecanismos de seguimiento a dicha agenda.
2. Impulsar políticas internacionales de comunicación que contrarresten y limiten la concentración y el poder de las transnacionales y los grandes grupos mediáticos que son los que mayor peligro representan para la libertad de expresión y el derecho a la comunicación. Remover los obstáculos que impiden el desarrollo de capacidades y el acceso a la información, el conocimiento y la tecnología presentes en los actuales acuerdos de propiedad intelectual.
3. Estimular políticas equitativas que garanticen la existencia, el desarrollo y la sustentabilidad de los medios y las formas de comunicación en los niveles estatales, públicos y comunitarios. Solo con sectores de la comunicación públicos y comunitarios robustos, regidos desde la sociedad, será posible la vigencia de la democracia participativa.
4. Impulsar políticas para promover la creación e intercambio de contenidos que reflejen la diversidad cultural, lingüística y social del continente para impulsar la integración con y desde los pueblos.
5. Estimular la creación y/o consolidación en todos nuestros países de observatorios de medios surgidos desde las organizaciones sociales y la academia y asociaciones de usuarios, que permitan la contraloría social a fin de garantizar el ejercicio pleno de los derechos de la comunicación y la información.
6. Impulsar la democratización de los programas de formación en comunicación a todos los niveles y cambios curriculares en las universidades, colegios y escuelas que se ajusten a los nuevos tiempos de cambio que vive la región y los fines de la integración latinoamericana y caribeña. El objetivo es conseguir una ciudadanía informada y con capacidad de leer críticamente los mensajes de los medios de información y de producir contenidos propios.
7. Impulsar políticas de apropiación democrática de las TIC con fines sociales (educación, salud, cultura) y no meramente mercantiles que respondan a las necesidades y requerimientos de nuestros países y de la integración regional. Impulso de redes electrónicas para fortalecer el debate y la deliberación pública, la identidad latinoamericana y el cambio social. Las tecnologías no son un fin sino un medio para alcanzar el buen vivir. En esta línea, estimular la creación y la difusión del software no propietario y de código de fuente abierta, y el dominio público del conocimiento como expresión de soberanía, libertad y emancipación.
8. Impulsar agendas de integración conjunta entre gobiernos, organismos regionales y movimientos sociales que garanticen el conocimiento mutuo de nuestros pueblos y el impulso de programas que fortalezcan los procesos de integración. ☞

Democratizar la comunicación: movimientos sociales, redes de comunicación y gobiernos, un diálogo necesario

Asunción, 9 y 10 de agosto 2010

En el nuevo momento político y social que atraviesa el continente, la comunicación aparece cada vez con más fuerza, como un campo estratégico de disputa por una democracia radical, amplia y definitiva; de múltiples voces, miradas, expresiones, discursos y acciones en juego.

No es casual la lucha por el Derecho a la Comunicación y los logros obtenidos en varios países de nuestro continente en los últimos años. Tampoco lo es que la comunicación comience ya a ser seriamente considerada en los debates sobre la integración regional. Pero también crece una contraofensiva protagonizada por los grandes medios y sectores de la derecha, que apuntan a revertir los avances.

Este Encuentro, en los días previos al IV Foro Social Américas, propone profundizar el diálogo de los movimientos sociales y actores de la comunicación con representantes de gobiernos progresistas, a fin de poner en común puntos de agenda y estrategias. Convocamos a todas las organizaciones, instituciones y movimientos a enriquecer este intercambio.

Convocan:

Agencia Latinoamericana de Información - ALAI, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica - ALER, Minga Informativa de Movimientos Sociales y Red Nacional de Emisoras de Paraguay

Más información: www.movimientos.org/foro_comunicacion/democratizar2010/

IV Foro Social Américas, Asunción - Paraguay (11-15 agosto 2010)



fedaeps

Somos parte del cambio

sumak kawsay pacha mama
allin causay buen vivir
ivi maraei SUMA QAMAÑA
vivir bien küme felen
MADRE TIERRA

www.fedaeps.org

Av. La Coruña N28-26 y Bello Horizonte, Quito, Ecuador • (593 - 2) 290 4242 • info@fedaeps.org

Disputa de sentidos

Oswaldo León

Uno de los signos de que hay cambios en curso en Nuestra América es que últimamente el omnipresente y poderoso mundo mediático se ha visto sensiblemente convulsionado. Muy a su pesar ha tenido que abrir espacios para que se pueda hablar (y ocasionalmente debatir) sobre un tema que lo tenía como impertinente: la responsabilidad social de los medios de comunicación. En unos países porque entró en la agenda política consultas o reformulaciones legales, y en los demás por efecto de contagio.

Se dice que en los momentos críticos caen las máscaras. Y esto es lo que está pasando con los grandes medios de comunicación cuando en lugar de propiciar un debate amplio y diverso han optado por atrincherarse en la esencia de su realidad oculta: la propaganda. De ahí las multimillonarias campañas publicitarias que el poder mediático ha desplegado en los países donde se ha dado o está por darse una apertura a la democratización de la comunicación. Campañas, por cierto, muy interrelacionadas no sólo por tener una matriz común, sino por la sincronización de movimientos y soportes: institutos de investigación, centros de observación y entidades afines, y obviamente la inefable SIP (Sociedad Interamericana de Prensa, que es el gremio de las corporaciones mediáticas).

Al centro de tales campañas: ese mismo poder mediático erigido como paladín de la libertad de expresión. O sea, un valor intangible utilizado para señalar que su poder acumulado es intocable. Por lo mismo, se convierte en un atentado a dicha libertad toda iniciativa que pretenda abrir nuevos parámetros asumiendo que en ella se contempla también la libertad de la ciudadanía toda. Por decir algo, que simplemente reivindique que el escenario vigente precisa dar paso a la incorporación de

nuevos actores sociales para hacer efectivo el sentido de mayor pluralidad y diversidad.

La conquista de la libertad de expresión marca un hito en la permanente lucha de la humanidad por garantizar los derechos inalienables de las personas y las colectividades. En ese devenir histórico con la Declaración Universal de Derechos Humanos, en su artículo 19, se consagra el Derecho a la Información que reconoce portadores de tal derecho a todas las personas. Se trata de una concepción englobante de todos los derechos reconocidos y reivindicados hasta entonces en esta materia, y que para los tiempos que corren resulta insuficiente por lo que hoy la lucha gira en torno a la demanda del “Derecho a la Comunicación”, reconocida ya en varios países e instrumentos internacionales.

Asuntos de democracia

En ese devenir histórico, el curso que ha marcado el mundo de la comunicación y consiguientemente el ordenamiento de los medios de comunicación tiene el signo de una cada vez mayor concentración. Los teóricos del liberalismo clásico cuando cimentaron las ideas del “cuarto poder”, seguramente hoy serían los mayores críticos. El hecho es que bajo tal premisa se operó el proceso de institucionalización que ha hecho que los medios de comunicación se conviertan en entes autónomos en tanto “naturalmente neutros”, por fuera de cualquier control social. Y bien, es lo que ahora les permite actuar por sí y ante sí con una agenda propia, supuestamente como expresión de la sociedad. Una seria secuela de ello es que ahí se produce la separación entre emisor y receptor, estableciéndose una relación unidireccional a partir del polo emisor; aunque se diga que es una cuestión simplemente técnica, no es así.

Expresión de lo dicho es el tema autorregulación, presentada como un mecanismo para preservar la libertad de expresión, bajo el entendido que la más insignificante regulación es un atentado a tal libertad. El argumento comúnmente utilizado es que el control lo hacen el lector, el oyente, el televidente quienes en cualquier momento pueden decidir no seguir con tal o cual medio o programa. Por tanto, sostienen, es el control perfecto, y no se precisa de ningún otro; vale decir, todo se resuelve en el mercado. Sin embargo, ni la comunicación ni la información se las puede considerar como meras mercancías pues son bienes esenciales y relevantes para el convivir de una sociedad democrática. Precisamente por eso merecen protección del ordenamiento jurídico.

De modo que lo que tenemos es un poder mediático cada vez más concentrado, que conjuga tanto el ser parte de los grandes negocios como el hecho de ser un factor preponderante para la disputa de ideas (1). Y por otro lado, una lucha histórica por la ampliación de derechos o cuando menos para que se hagan realidad los ya consagrados. Vale decir, se trata de una disputa entre el poder mediático que habla de libertad de expresión, aunque en realidad reducida a la libertad de prensa (que consagra los derechos a los empresarios); y actores sociales que con un sentido englobante y amplio reivindican el Derecho a la Comunicación.

Por esa simbiosis de los grandes medios de comunicación con el poder es que justamente se asiste a una creciente pérdida de su credibilidad en muchos países del mundo, al punto que ya se habla de crisis de la prensa (2). Precisemos, esa simbiosis no es nueva, lo nuevo es que las tradicionales fórmulas de disimulo han comenzado a fallar ante la evidencia de los hechos. En todo caso, es un factor que está gravitando para que la demanda por la democratización de la comunicación paulatinamente sea asumida por cada vez mayores sectores sociales organizados.

A propósito, resulta muy significativa la experiencia de las organizaciones sociales argenti-

nas respecto a la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. En primer lugar, por la confluencia que han logrado establecer con la conformación de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, integrada por representantes de organizaciones sindicales de los trabajadores, sus centrales obreras, de los movimientos sociales, de derechos humanos, de emisoras y claustros universitarios, del movimiento cooperativista, de radios y canales comunitarios y pequeñas pymes, de los pueblos originarios, ciudadanas y ciudadanos en general.

Luego, por la activa participación en los debates en torno a la Ley que se desarrollaron en todo el país durante la fase previa a su tratamiento parlamentario, a partir de una plataforma común de 21 puntos. Y ahora, por las movilizaciones que están propiciando para que ésta entre en vigencia puesto que se encuentra suspendida por un fallo de la justicia federal de Mendoza. El pasado 15 de abril, como en los mejores tiempos de movilización, más de 50 mil personas salieron a las calles de Buenos Aires para expresar el respaldo a dicha Ley, cuya aplicación se ha visto frenada por un recurso interpuesto por grupos oligopólicos (como Clarín, grupo Vila-Manzano, entre otros). La decisión final está en manos de la Corte Suprema de Justicia.

1 “El capital va asumiendo directamente ya no solo la reproducción del capital, sino también la reproducción ideológica y social. Esta transformación es clave, porque es la que promueve la penetración de grandes capitales en los mercados de comunicación y cultural”, sostienen Guillermo Mastrini y Carolina Aguerre en su texto “Muchos problemas para pocas voces: La regulación de la comunicación en el siglo XXI”, <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/>.

2 En una nota titulada “Se a imprensa quiser melhorar”, Eugenio Bucci sostiene: “La crisis de prensa, de la cual tanto se habla, no se reduce a ítems como el costo del papel, de la tinta, de la distribución. Ella es más profunda que la tal revolución de la era digital. Ella es resultado del envejecimiento de una fórmula que creía que el monólogo sería suficiente para informar (o endoctrinar?) a la sociedad. Ese monólogo nos llevó al matrimonio de la irrelevancia con la irresponsabilidad. Esto es lo que tenemos que cambiar”. <http://observatoriodaimprensa.com.br/artigos.asp?cod=588IMQ011>

Brasil es otro país donde últimamente diversos sectores de la sociedad se han involucrado directa o indirectamente en los debates propiciados por el proceso que condujo a la Conferencia Nacional de Comunicación (Confecom), realizada en Brasilia del 14 al 17 de diciembre de 2009, donde de las 665 propuestas aprobadas, 601 alcanzaron consenso o más del 80% de aceptación en los grupos de trabajo por lo que no precisaron ser votadas. Otras 64 se aprobaron en plenaria.

Como los grandes medios de comunicación no están para el debate, optaron por abandonar la Conferencia y consecuentemente ignorarla o bien descalificarla. Ahora, todas sus batallas apuntan para que las directrices adoptadas en la Confecom mueran en el papel. Pero desde el campo popular ya se habla de acciones de presión para que el Parlamento respete los mandatos de la Confecom, pues, al decir del coordinador de la Asociación Brasileña de Radiodifusión Comunitaria, José Nascimento, "Brasil ya le tomó gusto al debate sobre las comunicaciones".

Tanto en estos países como en otros que están inmersos en procesos afines, el punto común denominador es la premisa de que lo que está en juego es el sentido mismo de la democracia: una de carácter formal, limitada a votaciones de tiempo en tiempo, donde los actores ya no son los ciudadanos sino los consumidores; y la otra que reivindica una ciudadanía participativa y proactiva para tener voz y voto en las decisiones que vertebran su destino. En esta perspectiva es que va adquiriendo fuerza la demanda por el Derecho a la Comunicación.

Puntos comunes

En clave del Derecho a la Comunicación, ésta no se limita a los medios de difusión, sino que se conecta con ámbitos como la educación y la cultura, en tanto supone diálogo y construcción de sentidos comunes. Pero debido a la centralidad que en nuestras sociedades han adquirido esos medios de difusión, resulta obvio que se le asigne una atención particular.

Propuestas del Encuentro

- Sensibilizar, a través de la producción y socialización de materiales, metodologías y procesos pedagógicos, a los movimientos sociales -con énfasis en sus dirigencias, bases e instancias de comunicación- sobre la comunicación como un derecho y sobre la necesidad de marcos legales y políticas públicas para democratizar la comunicación, evidenciando los avances que se vienen dando en relación con este tema.
- Incluir en la agenda de los movimientos sociales la comunicación y las herramientas comunicativas como bienes comunes y los medios como servicio público.
- Fortalecer alianzas estratégicas, entre iniciativas y redes de comunicación y las dirigencias e instancias de comunicación de los movimientos sociales para asumir el compromiso con la comunicación como una bandera y un eje estratégico esencial para las luchas y conquista de sus derechos, y un herramienta que refuerza el sentido liberador y crítico de nuestros pueblos y movimientos sociales.
- Establecer políticas y estrategias de fomento y apropiación oportuna de las nuevas posibilidades y oportunidades que se vayan abriendo en el ámbito legal y de políticas públicas.

En términos de democracia, ello implica confrontar la concentración mediática y la lógica que privilegia los intereses de los grandes grupos económicos, para dar paso a una reestructuración que ponga término a los monopolios y oligopolios. Pero también rescatar el carácter público de la comunicación social y por lo mismo la centralidad de la sociedad en este plano: un giro copérnico ya que únicamente se venía contemplando a dos actores: Estado y empresarios. Esto es, garantizar la participación activa, crítica y organizada de la sociedad en todos los procesos comunicativos.

En materia legislativa, uno de los puntos críticos tiene que ver con el reparto del espectro radioeléctrico -un bien público inalienable, imprescriptible, inembargable y limitado- que pertenece a la humanidad pero que es adminis-

trado por los estados. En esta materia, se viene imponiendo el criterio de los tres tercios: sector empresarial, público (estatal) y comunitario. Cuestión que cobra particular importancia ante la próxima entrada del sistema de frecuencias digitales.

Otro punto se refiere al ordenamiento institucional y la consiguiente definición y demarcación del órgano u órganos rectores que habrán de ocuparse de las regulaciones y controles. A propósito, la figura esgrimida es la de un Consejo Nacional o Social de Comunicación, aunque no necesariamente hay concordancia respecto a su composición y espacio de autonomía.

Luego hay una serie de demandas que, con variantes, resultan comunes a los diversos países, tales como: la producción y distribución local y regional; la sustentabilidad de los medios públicos y comunitarios; la precisión del carácter y composición de los medios públicos; las derivaciones prácticas del control y participación social; acceso a la información de las entidades públicas (transparencia), insinuándose que lo mismo debería aplicarse hacia todos los sectores; acceso universal a las tecnologías de Información y Comunicación (TICs); regulaciones en materia de promoción y publicidad, entre otros puntos.

En todo caso, queda claro que para que las leyes no queden en letra muerta tienen que traducirse en políticas públicas. ☞

Observatorios, la veeduría social de los medios

Aram Aharonian

Hoy, desde los movimientos sociales, y también desde la academia, surge la necesidad de contar con observatorios de medios masivos de comunicación, una forma de auditoría social, en momentos en que los procesos de monopolización corporativa de los medios se han convertido en una amenaza a la pluralidad, confiabilidad y oportunidad de la información.

Estos observatorios deben ser críticos e integrados a las prácticas educativas, cuyo propósito fundamental sea el de ejercer, a través del análisis riguroso, científico y responsable, la observación permanente de la información proporcionada por los medios de comunicación social, sean éstos comerciales, estatales y/o populares, además de velar por la vigencia de los derechos de la libre expresión y de información consagrados constitucionalmente y que gozan de reconocimiento universal.

Hoy sentimos la necesidad de un quinto poder, la auditoría social de los medios de comunicación. Para ello, sólo hay dos posibilidades: las asociaciones de usuarios y los observatorios de medios.

Preocupados sobre todo por la preservación de su gigantismo, estos grandes grupos empresariales ya no se proponen, como objetivo cívico, ser un “cuarto poder” (fiscalizador de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial) ni denunciar los abusos contra el derecho, ni corregir las disfunciones de la democracia para pulir y perfeccionar el sistema político. Tampoco

co desean ya erigirse en cuarto poder y, menos aún, actuar como un contrapoder. Si, llegado el caso, constituyeran un cuarto poder, éste se sumaría a los demás poderes existentes “político y económico” para aplastar a su turno, como poder suplementario, como poder mediático, a los ciudadanos.

Esta abdicación del cuarto poder no es ajena al sentido que el capitalismo de las corporaciones quiere imponer a la política misma, para que el juego de sus intereses y decisiones quede por fuera de cualquier escrutinio público, estableciendo la centralidad del mercado en la organización de la sociedad y, por tanto, relegando al Estado y a los gobiernos a ser meros administradores de las políticas que tejen las publicitadas manos invisibles que se supone regulan el mercado.

La única garantía de éxito de la labor de los observatorios estará dada por su credibilidad y profesionalismo. Por eso se hace necesario impulsarlo desde la academia y desde la sociedad, a la vez y conjuntamente.

El derecho a la información es de todos los ciudadanos y se verifica cuando los medios públicos y privados, así como los comunicadores sociales cumplen con su deber de informar veraz y oportunamente. Sin dudas, este derecho ciudadano a la información está condicionado por el régimen de propiedad y del control de los medios de comunicación.

Sólo el desarrollo de un vigoroso conjunto de medios de distinta conformación -privados, de servicio público, no gubernamentales, comunitarios, populares- garantizaría la dimensión ética, la legitimación de la responsabilidad social y la democratización de la comunicación social a través de una efectiva participación ciudadana.

Los movimientos sociales y populares deben participar activamente en la veeduría social de los medios. La observación va a poner en evidencia cuánto la comunicación popular repite el discurso hegemónico, en contenidos y

formatos, y cuánto le disputa sentidos. El seguimiento del tratamiento de las noticias, en lo cuantitativo y en lo cualitativo, permitirá desde el análisis del respeto al horario televisivo para niños y adolescentes hasta el monitoreo de los procesos electorales, que es cuando la ofensiva de los medios gana contornos más agresivos.

Comunicación, democracia

Ante todo, debemos asumir que el tema de los medios de comunicación tiene que ver con el futuro de nuestras democracias. Hoy en día, en nuestra América, una suerte de dictadura mediática intenta suplantar a la dictadura militar de las décadas pasadas. Son los grandes grupos económicos que usan a los medios y deciden quién tiene o no la palabra, quién es el protagonista y quién es el antagonista, mientras intentan que las grandes mayorías sigan afónicas e invisibles, sin voz ni imagen.

De las nuevas formas de poder surgidas recientemente, una de las principales es la de los medios de comunicación de masas, por su alcance mundial y su capacidad de influir en la opinión pública, concentración de poder que limitará la libertad individual. Bajo la ilusión de que los mecanismos coercitivos (iglesia, escuela, ejército, familia) están en crisis, el control social, manejado por los medios comerciales, por el contrario, se acrecienta.

Sin dudas, el cambio de la prensa escrita por la televisión como centro de atención informativa ha causado una pérdida de profundidad general en beneficio de la imagen en vivo. El ciudadano pasa entonces de intentar comprender a simplemente ver, y esto acarrea una simplificación de la realidad.

Asimismo, han cambiado los conceptos de actualidad y veracidad de la información, basados ahora en la riqueza de imágenes y en la ausencia de fuentes que nos la confirmen. Es así que la función informativa de los medios está perdiendo terreno frente a su papel como forma de distracción y entretenimiento. La noticia se banaliza y se convierte en espectáculo.

Hasta ahora teníamos tres esferas autónomas: la de la información, la de la comunicación publicitaria y la de la cultura de masas (entretenimiento), que es la que se somete al mercado. Pero ahora se fusionan: una, la de la comunicación publicitaria, absorbe a las demás y sus principios se imponen tanto en la información como en la cultura de masas. Es decir que se comunica de la misma manera cuando se informa, se publicita o se hace cultura de masas, privilegiando tres cualidades: la rapidez, sencillez y liviandad o diversión: hay un proceso de infantilización de los mensajes.

Definimos el concepto de pensamiento único como la traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, apoyadas por elementos académicos y de investigación que contribuyen a propagar sus ideas.

Sus principios son primacía económica sobre las cuestiones políticas, el mercado y la competencia como mecanismo regulador, el libre intercambio y la mundialización, la división internacional del trabajo, la privatización... La consecuencia práctica es que los sectores financieros privados superan ampliamente las cuotas de poder de los gobiernos.

Es fundamental reivindicar y hacer realidad el sentido etimológico de comunicación, que implica diálogo, interacción, intercambio, para construir acuerdos comunes, consensos, entre las partes implicadas en el proceso, sin que ello signifique unanimidad.

La comunicación, en general, redobla su importancia estratégica, tanto como soporte técnico, habilitador de la expansión global del capitalismo, al igual que en su dimensión discursiva-simbólica de legitimación y extensión de la hegemonía ideológica neoliberal, del pensamiento, el mensaje y la imagen únicos. Con los procesos de hiperconcentración, no solo que se consolidan los privilegios de esos monopolios corporativos, sino que se afecta el propio sentido público de la información y la comunicación.

El cuarto poder, el quinto poder

Caemos en el terreno de lo que se ha denominado “democracia mediática”, por la función que desempeñan los medios o “democracia espectáculo”, porque, en realidad, la información política que transmiten los partidos a través de los medios son cada vez más similares al *show bussines*; o “democracia de opinión”, por cuanto el foro de discusión se ha visto relegado por el uso y el abuso de los sondeos.

Los medios de comunicación han ido adquiriendo un papel decisivo en el desarrollo del proceso político, hasta el punto que en los últimos años, se han convertido prácticamente en una institución política, llegando incluso a sustituir el debate en las plazas públicas, hasta llegar a ser el único escenario en el cual se debate un consenso político.

Hoy los medios de comunicación comerciales son los publicistas de los productos de sus megaeempresas: le ofrecen una enorme audiencia a las empresas para imponer sus marcas. Lo que se intenta es conseguir consumidores o borregos políticos y/o religiosos, no formar ciudadanos.

Por eso, desde los movimientos sociales la propuesta es la de pautar observatorios similares, con el mismo fin y la misma metodología, en los diferentes países que integran la Unión de Naciones Suramericanas, y que la misma UNASUR cuente con un observatorio que deberá estar activo y trabajar in situ en todo proceso electoral o referendario que se realice en la región, junto a las misiones de observación política, de transparencia y de procedimiento. ◀

Aram Aharonian es periodista y docente uruguayo-venezolano, director de la revista *Question*, fundador de Telesur, director del Observatorio Latinoamericano en Comunicación y Democracia (ULAC)

La formación con horizonte emancipador

ALAI

¿Para qué queremos comunicar?, ¿Qué tipo de comunicación necesitamos? Estas son algunas de las preguntas clave a plantear en el marco de los procesos de formación en comunicación en los movimientos sociales, según se señaló en el Encuentro “Integración, comunicación y Movimientos Sociales”. Esto es, se necesita formar comunicadoras y comunicadores pensantes y comprometidas/os; y para ello es indispensable combinar la capacitación técnica con formación política.

Implica una formación que tenga un eje conceptual y un horizonte emancipador. No se trata de aplicar recetas ni modelos, sino “trabajar la comunicación de los movimientos hacia adentro y hacia su entorno; y el fortalecimiento y el enriquecimiento de la comunicación de las comunidades y de los grupos humanos”. Al mismo tiempo, se destaca la importancia de combinar teoría y práctica, aplicando el método de reflexión-acción de la educación popular: o sea, una formación no en abstracto sino vinculada a la práctica concreta para enriquecerla.

Conclusiones similares arroja la experiencia de las radios populares. A partir de un proceso de reflexión y autocrítica, se reconoció que se estaba perdiendo el rumbo al seguir el modelo de la radio comercial y se vio indispensable trabajar un enfoque de formación desde la mirada de un proyecto político comunicativo. En tal sentido se desarrollaron propuestas pedagógicas, inspiradas en la educación popular, que tienen que ver con “partir del conocimiento, de las experiencias y de los modos propios de comunicarse que utiliza la gente y articular a ello lo que la radio hace, no al revés”. En esto, la primera prioridad de formación no es

la técnica, sino cómo hacer comunicación con sentido político.

En ambos casos -tanto en movimientos sociales como en medios populares- se encuentra que cuando entran a colaborar profesionales titulados/as, resulta que la formación que han recibido corresponde más a parámetros y a una visión de la comunicación concebida para los grandes medios comerciales o las relaciones públicas institucionales, que para la comunicación popular. En tales casos, hace falta no solo profundizar la formación política, sino también disputarle el sentido de lo aprendido, en cierto sentido “desprogramar” parte de lo aprendido en la academia. Se señala incluso que a veces resulta más fácil formar a un/a activista de la comunidad u organización para que aprenda a hacer comunicación, que volver a formar a un/a periodista profesional en este enfoque de la comunicación popular.

En esta óptica, se reconoce la necesidad de ir más allá de los talleres ocasionales. Justamente una de las propuestas para la integración regional es la posibilidad de crear escuelas regionales para formar cuadros en comunicación, e incluso profesionales, pero con una concepción distinta a la que predomina en las escuelas de comunicación. En tal sentido, se ve la necesidad de un *pool* de gente experta en aspectos metodológicos y un acervo de materiales que puedan servir de insumos para la formación.

También se plantea formar formadores/as que puedan replicar los conocimientos localmente, lo cual significaría que, en cada lugar se esté en condiciones de realizar un proceso de formación adaptado al contexto local, a partir de

una concepción y una metodología de trabajo general. La clave sería formar en la práctica, puesto que, sin vinculación desde la práctica no hay comunicación popular, que implica reflexionar juntos para mejorar la práctica.

Por último, se recordó la pertinencia de impulsar programas de alfabetización mediática, para generar en la población una capacidad de leer los medios con sentido crítico, vinculando de esta forma la comunicación con la organización y la educación.

Diálogo con la academia

Una segunda área de inquietud, vinculada a lo anterior, es la necesidad de un diálogo con las universidades: por un lado con el planteamiento de que pudieran contribuir a la investigación y formación en comunicación popular; pero también, por otro, se propone el reto de una reformulación del propio p^énsum universitario.

En relación a lo primero, se advirtió contra la noción de pedir simplemente que se “tome en cuenta” a esta “otra” comunicación en el curriculum universitario; pues el riesgo sería que se regrese a prácticas de antaño donde la comunicación popular se institucionalizaba como una materia más, pero que terminaba reduciéndola a prácticas artesanales. Más bien la propuesta sería la necesidad de repensar a fondo el planteamiento dominante de la formación en comunicación. Y si bien este reto rebasa la capacidad de los medios populares de impulsarlo, desde la academia sí habría quienes podrían desarrollar esta reflexión. Hace falta formar a docentes universitarios con otra mentalidad, se señaló. También se planteó la reciprocidad este proceso de intercambio: pues las experiencias de la comunicación popular tendrían mucho que aportar a las escuelas de comunicación, en un diálogo de saberes en igualdad de condiciones.

En cuanto a la orientación general de la formación universitaria, hay aspectos de la nueva realidad comunicacional que deberían obligar

a una reconceptualización del pensum de estudios, partiendo de un concepto democratizador de la comunicación. Está todo el fenómeno de las nuevas tecnologías que está reconfigurando el panorama comunicacional: entre otros, ¿cuál es el significado de los nuevos medios en Internet o la televisión digital para el futuro de la comunicación? También entran en escena los medios públicos, que siguen siendo un “tema abandonado”, con pocos casos aislados de experiencias exitosas. ¿Bajo qué concepto y desde qué modelos desarrollar propuestas de medios públicos? Luego están los cambios legislativos en varios países de la región, como Argentina y Uruguay, que amplían el acceso a frecuencias de los medios comunitarios; ¿cómo preparar periodistas y comunicadores/comunitarios? ¿Cómo poner en práctica una nueva comunicación desde estos medios?

Asimismo, en Bolivia y Ecuador, cuyas constituciones reconocen un Estado plurinacional y la interculturalidad: ¿qué implica en el plano de la comunicación? ¿En qué sentido legislar al respecto, ya que no existe ningún modelo del cual inspirarse? ¿No deben los currículos de estudios adaptarse a estos nuevos parámetros? ¿La academia no tendría un rol importante para contribuir a estas reflexiones?

Se habló también de la posibilidad de sumar fuerzas para impulsar temas de investigación, o incluso maestrías, y formular propuestas a este nivel. Implica entrar en diálogo con otras instancias para permitir la sistematización y la investigación en torno a experiencias importantes de comunicación popular que puedan servirnos.

De hecho, se señaló que en algunos países ya existen acuerdos entre universidades y organizaciones sociales para procesos de formación conjunta de comunicadores/as. Asimismo, se conoció que el gobierno paraguayo, hace poco, creó una cátedra y una maestría en comunicación para el desarrollo, que apuntan a formar comunicadores/as con un currículo asociado al cambio social y a los programas de desarrollo de las comunidades. ☞

Comunicación y subjetividades

Manuel Rozental

En lo esencial, vivimos un período signado por la disputa por el control de subjetividades. Se diseñan y se colocan en práctica dispositivos sofisticados para ganarlas. Tecnologías, discursos, figuras públicas, noticias y temas de interés. La cotidianidad está desbordada de ejemplos (Facebook, Obama fabricado como la imagen del cambio y la guerra justa, Haití y la invasión como ayuda humanitaria, etc.). Urge un esfuerzo sistemático para abordar estos dispositivos, reconocer sus propósitos y efectos y enfrentarlos estratégicamente. Dar respuesta para defenderse de estas estrategias, implica mucho más que un rechazo simplista y fallido o una apropiación acrítica. Existen más desacuerdos que acuerdos sobre cómo enfrentarlos y avanzar. Hay experiencias e iniciativas dispersas, que merecen ser rescatadas, examinadas y compartidas para crear abordajes sistemáticos. Cuando la acción es estratégica y hay claridad ética y política, los dispositivos se revierten contra la propaganda que pretende utilizarlos y se convierten en herramientas para la conciencia y la movilización. Ya lo hemos hecho con internet.

A mayor complejidad, más riesgo de divisiones. Tenemos limitaciones en nuestra capacidad de análisis y comprensión de contextos y realidades, que transmitimos a nuestras audiencias contribuyendo a la confusión. Frente a los gobiernos progresistas, se esperan análisis críticos, espacios de debate. Una militancia que se base en la discusión y en el análisis de contradicciones, no una lealtad a prueba de todo en todo momento. Necesitamos desarrollar estas capacidades y espacios que logren señalar diferencias, defender el debate, exigir opiniones argumentadas y maduras, de manera que la conciencia activa, el pensamiento y la participación garanticen la maduración de los procesos por encima de las decisiones desde arriba. Promover la disciplina de la conciencia no de la obediencia debida.

La subjetividad normalmente se ignora. En nuestro trabajo de comunicar, nos encontramos muy limitados a lo colectivo material o a lo político ideológico, partidista, que excluyen lo subjetivo. Lo excluyen por su amarre a lo hegemónico. El sentir, la creatividad, las posibilidades abiertas más allá de lo conocido se encuentran en el ámbito de lo subjetivo que reclama libertad y expresión. Es indispensable lo subjetivo en cualquier propuesta y acción. Estas subjetividades son la semilla y el material de la emancipación, las pistas y la inspiración hacia lo posible y lo necesario.

Generalmente, desconocemos la creatividad cultural libre. Hacemos comunicación para concienciar (transmitimos verdades desde expertos o sabios), pero no hacemos comunicación para el encuentro y la creatividad. Por convicción ética y por necesidad estratégica, nos corresponde comunicar para convocar y liberar expresiones culturales para la transformación social. La conciencia viene de la propia participación y creatividad. Estamos cerrando espacios a lo transformador de la expresión libre. Espacios para que la gente se encuentre. Por eso, somos aburridos y feos. Incapaces de seducir, no para manipular ni orientar, sino para convocar: “venga, sea feliz acá”.

Invitamos a la gente para que no sean cada cual sino un colectivo, una idea y un futuro. De esta manera, forzándonos a ser colectivos, grandes ideas y futuros remotos, negamos opciones abiertas y así, negamos la creación de futuros. En el mismo sentido, al comunicar, anticipamos la opinión colectiva e individual. No invitamos a construirla desde la información. Los datos están de nuestro lado. Informar bien, con menos opinión y más datos, invita y exige la reflexión, la construcción de opiniones fundamentadas y la apropiación de las realidades y sentidos. Hoy es importante comunicar menos opinión y más datos.

Dado que los medios están al servicio de la comunicación y que comunicar desborda y se sirve de medios, la comunicación puede ser una bisagra que respete diversas dinámicas y diferencias culturales. Comunicar es una función social, una libertad fundamental. Por ello, existen medios propios y apropiados. Los propios, son las formas de comunicación de todos los pueblos, personas y colectivos. La diversidad y la riqueza es inabarcable. Desde asambleas hasta Mingas y encuentros, rituales o visitas. Los tecnológicos, son medios de los que nos apropiamos para comunicar.

Cuando los medios y las agencias mercantilizadas someten, denigran y supeditan a sus contenidos y propósitos la comunicación, se trata de un proyecto colonial excluyente e impositivo, venga de donde venga. Apropiarse de medios es una tarea estratégica y ética. El encanto de la propaganda que el sistema denomina comunicación es precisamente que enamora con la tecnología para imponer el mensaje y su utilización hegemónica. Hay múltiples tiempos y espacios diversos. Hay que reconocerlos en el proceso activo de liberar la comunicación y los medios para que sirvan como instrumentos de creatividad y expresión de los pueblos. ☞

Tecnologías, medios en red y redes comerciales

Sally Burch

A la par de las innovaciones tecnológicas en el plano de la comunicación, se vienen obrando transformaciones en las dinámicas comunicativas cuyo desenlace aún es incierto; pero lo que no cabe duda es que ello dependerá en buena medida de las fuerzas que actúan para orientar su rumbo. Y en esto, quienes apostamos por una comunicación democrática tenemos que tomar cartas en el asunto.

En esta búsqueda de comprensión y apropiación frente a estos fenómenos, no basta con visualizar a las tecnologías como simples herramientas a usar o dejar de lado; pues, al modificar cómo nos comunicamos y cómo nos informamos, y al hacer posibles nuevas formas de interacción entre las personas, la adopción de tecnologías incide en la reestructuración de las relaciones sociales y en sus formas organizativas. Como muestra, podemos citar la intensificación del ritmo de acción de las redes y coordinaciones sociales latinoamericanas en la última década, que les ha significado tener mayor incidencia en temas y procesos internacionales. No son las tecnologías de comunicación las que han determinado este cambio; pero sin ellas, difícilmente se hubiese podido sostener esta dinámica.

Hacia una reconfiguración mediática

Las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) han contribuido a un remezón en el mundo mediático. La panoplia de nuevas oportunidades (gran alcance, multimedia, interactividad, etc.) que se abrió a los medios de comunicación con estas tecnologías hizo que muchos medios alternativos se apresuraran a incorporarlas, pues con pocos recursos, hacían posible un cambio sustantivo en la escala y velocidad de difusión. Los medios comerciales, a su vez, al tener mayor capacidad de inversión,

tardaron poco tiempo en conquistar en la Red su hegemonía ya establecida en el dominio analógico (unos con más éxito que otros), combinando formatos tradicionales -en versión digital- con nuevas aplicaciones como los blogs de lectores, o el acoplamiento con las llamadas “redes sociales” (Facebook, MySpace, Twitter y otros) como estrategia de marketing. Pero también les ha exigido reformular sus modelos de negocios y, en el caso de los periódicos, muchos enfrentan serias crisis de sobrevivencia o ya han desaparecido.

Mientras los medios existentes extendieron su presencia hacia el ciberespacio, también aparecieron medios nuevos, algunos de los cuales han llegado incluso a competir en audiencias con los mismos medios comerciales tradicionales. Periódicos virtuales, *blogs* o bitácoras personales y espacios de difusión multimedia, entre otros, han permitido que periodistas profesionales encuentren un espacio de expresión libre, y que comunicadores/as aficionados/as descubran el poder de la comunicación en red.

Esta cohabitación de medios ciudadanos, alternativos y comerciales en el ciberespacio -incluso a veces en los mismos espacios virtuales- ha contribuido, sin duda, a una cierta democratización de la comunicación social, que de alguna manera influye en la configuración del panorama mediático. Existen, por ejemplo, mayores posibilidades de complementar la agenda informativa y diversificar las voces y puntos de vista, e incluso a veces influir en la propia agenda de los grandes medios comerciales. Y si bien no se ha desplazado hasta ahora la hegemonía de la televisión, cada vez más la tendencia será a crear audiencias segmentadas por sector social y por temas de interés, lo cual se reforzará con la televisión digital.

En este contexto, una estrategia de comunicación para impulsar la integración desde los pueblos debe contemplar diversos canales y medios de comunicación, destinados a audiencias diversas, y aprovechando la facilidad con la cual los nuevos medios traspasan fronteras: canales de televisión y radio interconectados por satélite, bancos de imágenes y audios, pá-

ginas Web interconectadas, sin descuidar los medios impresos y otros.

La Web 2.0: la era de la masividad

Las nuevas herramientas tecnológicas sin duda abren posibilidades antes inalcanzables para tales propósitos. Pero más que seguir la novedad, se requiere conocerlas para establecer criterios de para qué sirven, sus ventajas, limitaciones y riesgos.

La llamada Web 2.0, que apareció a inicios de este siglo, se caracteriza por el desarrollo de una serie de nuevas interfaces que permiten facilitar y diversificar las oportunidades de interacción y participación en Internet. El discurso promocional proclama que, ahora sí, el usuario está ubicado “al centro” de las plataformas tecnológicas. No obstante, quienes conocieron Internet en sus orígenes tienen presente que en realidad esta concepción no es nueva, pues retoma las ideas que estuvieron presentes desde los inicios (no comerciales) de Internet, cuando fue desarrollado desde un enfoque de arquitectura abierta y con un sentido de intercambiar y compartir información y conocimientos.

Lo nuevo con la Web 2.0 es más bien la escala masiva de participación que permiten estas aplicaciones, pues las anteriores -como el correo, los chats o los grupos de noticias- tenían una limitación en cuanto al crecimiento. En cambio la Web 2.0 convierte el crecimiento y la masividad en virtud.

No es coincidencia que este cambio resulta del ingreso con fuerza del sector comercial al desarrollo y a la oferta de aplicaciones en Internet. Las grandes plataformas y servicios sofisticados requieren de ingentes inversiones. Y la apuesta de las empresas en Internet es justamente jalar cada vez más internautas hacia su propio espacio; lograr que desde allí naveguen, interactúen, se diviertan, y que al hacerlo entreguen -voluntaria o inconscientemente- un conjunto de datos personales, sobre su identidad, sus gustos e intereses, sus redes de amistad y contactos, sus hábitos de navegación, todo lo cual vale oro en el nuevo

mundo de las redes (como también para los fines oscuros de la vigilancia electrónica).

Esta concepción de la Web 2.0 permite a la vez reducir los costos de producción (y así aumentar el lucro): “pues son las personas las que generan e intercambian los contenidos sobre plataformas empresariales cuya ganancia proviene de ‘vender a las personas entre sí’”, como afirma Edgar Gómez Cruz¹. Además, son los usuarios quienes se responsabilizan de sostener el sistema, de evangelizar e innovar.

Justamente, la industria publicitaria, al estudiar cómo la gente -y en particular la juventud- se adapta para desenvolverse en el nuevo mundo cibernético de multitudes y sobreabundancia de fuentes, descubrió lo que llama el “efecto viral”. Al igual que como se propagan los virus, las personas visitan o se interesan sobre todo por lo que los amigos de confianza recomiendan. Las estrategias empresariales, entonces, buscan la forma de insertar sus productos en estas dinámicas. Las “redes sociales” se crearon siguiendo, justamente, esta lógica.

Aparentemente, siguiendo la tradición establecida en Internet, estas plataformas tienen además el atractivo de ser servicios sin costo; no obstante, el precio que se paga es la pérdida de control de los/las usuarios sobre las orientaciones centrales de estos sistemas y sobre sus propios datos. Como lo señala Adolfo Estalella: “Tener el control es ostentar la capacidad de reorganizar el conjunto de relaciones que existen dentro del colectivo”². Esta falta de control se pone en evidencia cuando se producen rebeliones de usuarios contra reglas impopulares que los administradores de las “redes sociales” a veces imponen. Fue el caso de Facebook, por ejemplo, cuando a fines de 2009, cambió sin consultar las reglas de su sistema, haciendo que datos personales de sus clientes que antes eran privados se vuelvan públicos por defecto, obligando a quienes querían mantenerlos privados (y eso solo parcialmente) a realizar complejos cambios de configuración a su cuenta. El hecho provocó protestas de miles de usuarios, cierres de cuentas y la presentación de una queja de

una quincena de organismos de protección del consumidor de EE.UU. ante la Comisión Federal del Comercio. (<http://epic.org/2010/05/new-facebook-privacy-complaint.html>).

Una lógica de convergencias

Al abordar estos temas, el Encuentro “Integración, Comunicación, Movimientos Sociales” estableció varias constataciones y criterios tendientes a lograr una incorporación más estratégica de las nuevas herramientas y opciones tecnológicas en la práctica comunicativa. Eso sí, quedó claro que no se trata de buscar recetas, pues en cada caso, que se escogen los medios y las opciones tecnológicas según los objetivos fijados y las condiciones.

1) El hecho de estar interconectados en permanencia a través de Internet ha multiplicado enormemente la capacidad de intercambio, de compartir y replicar contenidos. Pero también ha significado que en un período muy corto -10 a 15 años-, hemos pasado de una situación de carencias informativas a una situación de abundancia de fuentes y con mucha redundancia, pero no siempre con la capacidad de proporcionar la información precisa y de calidad en el momento y lugar preciso.

Esto implica un reto doble: cómo coordinar mejor entre medios afines lo que hacemos, para complementar y reforzarnos mutuamente, sin duplicar esfuerzos; y cómo lograr un mejor aprovechamiento de las TICs en este sentido, tanto para alcanzar nuevas audiencias, como para generar un valor agregado que ayude a ubicarse en este nuevo mundo de la sobreabundancia informativa.

En este sentido, resulta clave trabajar desde una lógica de convergencias. La propia tecnología, que es concebida desde la convergencia entre diferentes plataformas, potencia enormemen-

(1) Gómez Cruz, Edgar “Web 2.0: Consumidores consumidos, productores preproducidos”, en Sádaba, Igor et al, *Cultura Digital y Movimientos Sociales*, Catarata, Madrid, 2008 (p. 203).

te esa posibilidad de interconectar nuestros medios. Por ejemplo, cómo concertar temas prioritarios de agenda informativa en determinados contextos. Esto obliga a cuestionar algunas lógicas de trabajo que se han heredado de los medios comerciales sin cuestionarlas: como la de competir por las exclusivas. El caso de la cobertura del golpe en Honduras provocó una reflexión en este sentido, pues, si bien muchos medios alternativos y populares de la región se volcaron a cubrirlo como tema de prioridad, no se logró concertar una acción comunicacional conjunta para poder maximizar el impacto.

2) Tanto para los movimientos sociales, como para los medios identificados con sus causas, la información que se difunde apunta a tener un carácter formativo. La Web es un gran centro de documentación que tiene la capacidad de conjugar tanto fuentes y medios informativos, como materiales de estudio. En este sentido, se identificó como prioridad generar acuerdos y herramientas técnicas que permitan interconectar lo informativo con lo formativo. Implica tener mecanismos permanentes y fáciles para encontrar fuentes clave de datos confiables; y a la vez para traducir los estudios en materiales informativos. En la academia y en diversos observatorios en materia económica, geopolítica, ambiental, se está trabajando en estos temas. Asimismo hay ciertas fuentes de información oficial que poco circulan. Entonces, ¿cómo poner en agenda, por ejemplo, con información fundamentada, temas como la integración, las bases militares, la Amazonia, el IIRSA: temas que tienen que ver el conjunto con nuestros países y con la subsistencia del ecosistema y de la humanidad?

3) Con este sentido de convergencias, y de brindar e interconectar recursos de información y formación, se reconoció la relevancia de aprovechar más y mejor las nuevas herramientas de la Web que hagan posible visibilizar, interconectar, buscar y relacionar contenidos. Implica, entre otros, incorporar en los sitios Web herramientas como la sindicación (ej. RSS, que permite insertar los titulares de un sitio web en una ventana de otro sitio, donde se actualicen automáticamente). Asimismo, un uso regular y

riguroso de las etiquetas (palabras clave) facilita la ubicación por buscadores o enlazar comunidades sobre contenidos afines.

O sea, se trataría de diseñar una arquitectura que, desde una concepción de horizontalidad y autonomía de cada espacio de información, permita interconectarlos entre sí, de manera que desde cualquier sitio se pueda encontrar contenidos que estén en otro sitio. Desde esta concepción, habrá que buscar la manera de conjugar la automatización con el valor agregado personalizado (como la clasificación o la priorización).

En tal sentido, los próximos desarrollos de Internet pueden aportar nuevas oportunidades. Lo que algunos llaman la Web 3.0 o la “Web semántica” apunta a crear sistemas automatizados con capacidad creciente de distinguir entre diferentes tipos de contenidos, a la vez que la creación de páginas con guías de navegación personalizadas, según los gustos y preferencias de cada quien.

4) Hace falta, asimismo, analizar más las implicaciones y conveniencias de usar las redes comerciales como Facebook, You Tube, Twitter, etc. Un uso adecuado de estos espacios exige primero tener conocimiento de su potencial y de la efectividad de las estrategias de difusión a través de estas redes; pero también tener claridad sobre sus limitaciones y riesgos. No cabe duda que son espacios de conglomeración social y eco mediático, y en tanto tales, permiten alcanzar nuevos públicos para visibilizar los contenidos que producimos. Además, como permiten crear focos de aglutinación de individuos en torno a temas de interés común, se convierten en terreno de disputa en torno a temas polémicos, donde es importante asegurar que los contenidos alternativos entren en la contienda. Y aquí, el “efecto viral” puede operar para fines sociales.

Pero también quedó claro que la falta de con-

(2) Estalella, Adolfo “Web dos punto cero: creciendo sin límites”, en Sádaba op. cit. (p. 207).

trol sobre el uso y almacenamiento de los datos personales y contenidos hace que no conviene depender de estas redes comerciales como nuestro principal espacio de difusión ni de interacción. Algunas organizaciones sociales que han debatido el tema han visto que es inconveniente, por ejemplo, que sus contactos se almacenen en estos espacios. En este sentido, se vio como positivas las iniciativas de crear sitios de red social no comerciales que se están desarrollando bajo un criterio de control de los usuarios y de seguridad de sus datos.

5) Por último, en las organizaciones sociales, se constata que la comunicación por Internet sirve más para la difusión externa que para las dinámicas internas, especialmente en el caso de las organizaciones con bases sociales en el campo, donde la falta de conectividad o el predominio de la cultura oral dificultan su uso. De allí la importancia de diversificar los mecanismos de comunicación (reuniones, teléfono, radios comunitarias, boletines, etc.) para asegurar que la información pertinente llegue oportunamente, desde y hacia las bases.

No obstante, esto va cambiando, sobre todo entre la juventud de las organizaciones. Es más, muchas veces, cuando los jóvenes entran a utilizar Internet su primer contacto es justamente a través de las redes comerciales, (para usos personales, antes que relacionados con el trabajo organizativo). Esta realidad hace pensar en la necesidad de incluir el tema en los programas de acción y formación con jóvenes, justamente para que puedan desarrollar un conocimiento crítico del uso de estas herramientas.

En suma, encarar estratégicamente la comunicación en el marco de la integración desde los pueblos implica asumir el reto de conocer las lógicas de las TICs y apropiarse y adaptarlas según nuestros propósitos, sin someternos a los patrones impuestos desde los intereses comerciales y otros. El sentido de las convergencias no puede limitarse a sumar más y más información. Más bien se necesita un sistema que llegue a múltiples sectores con información precisa.

Sally Burch es periodista de ALAI.

Radios populares:

Desafíos políticos en clave comunicativa

ALER

Inicio en plural

Este documento intenta (no sabemos si lo logra), ordenar algunas ideas compartidas en ese espacio de diálogo privilegiado que ALAI logró organizar durante los últimos días del mes de marzo, denominado “Integración, comunicación y movimientos sociales”.

Espacio privilegiado por el enunciado que lo ordenó, por las organizaciones y personas que participaron, por las búsquedas comunes que allí se situaron y, para ALER en particular, por la radicalidad de las opciones, las acciones y los sueños que pusimos en las manos de todos y todas. Un espacio en plural, sin duda.

Y en plural también se han producido

las ideas que intentamos compartir aquí, como en plural se hace comunicación desde las radios populares y en plural buscamos construir prácticas, conocimientos y nuevas realidades. Así que, en estas ideas están las ideas, reflexiones y aportes de muchas personas, organizaciones, instituciones, mundos.

En todo caso, son los debates que han tenido lugar en ocasión de la XIII Asamblea General de ALER, en marzo de 2009 y los aportes que allí se concentraron, los que se reflejan de mejor modo en estas páginas y, entre todos esos aportes, el de María Cristina Mata, en su documento/ponencia: “La construcción de poderes desde las radios populares: nuevos desafíos político-comunicativos”, que les invitamos a leer en nuestro sitio web: www.aler.org.

Una historia que sostiene

Las radios educativas, populares, comunitarias, constan en la historia de América Latina y Caribe desde hace, al menos, sesenta años. No solo constan, para ser justos. En realidad han hecho parte de la historia de este continente desde la segunda mitad del siglo XX en adelante. Y nos atrevemos a afirmar, sin temor a equivocarnos, que han sido parte de una historia de construcción de alternativas y contrapoderes.

Desde su origen, impulsadas por lo más “puro” de las corrientes desarrollistas representadas en la Alianza para el Progreso, que vio en la radio “la” herramienta para la alfabetización y la educación rural, apostando a la funcionalización de las poblaciones rurales para ese modelo de desarrollo. Ya en aquel momento, con mayores o menores contradicciones, organizaciones e instituciones vinculadas a la organización campesina, a comunidades religiosas o a la iglesia, desconocieron ese origen y avanzaron de la mano del pensamiento del maestro Freire y la educación popular.

A este origen se remonta todo el movimiento de radio en nuestro continente y en ese origen insertamos nuestra raíz, reconociéndolo y valorándolo como la primera intención comunicativa puesta en marcha como alternativa y contrapoder a lo que se pretendió con su cre-

mayo 2010

ción. En adelante, toda la historia de las radios primero educativas, luego educativas y populares, luego educativas, populares y comunitarias, ha empujado, acompañado, reflejado y muchas veces, lanzado a futuro, posibilidades distintas, otras alternativas, múltiples contrapoderes. Históricamente, desde el lugar de la comunicación popular, las radios han disputado poder/es y en esa disputa, han logrado construir poder/es.

Siguiendo la reflexión de María Cristina Mata, recuperamos al menos tres poderes construidos (y al decir construidos no decimos acabados, no decimos exentos de avances y retrocesos, no decimos sin contradicciones): poder saber, poder hablar, poder ser y actuar, colectivamente.

Desde el quehacer de las radios educativas, la opción político/pedagógica de la educación popular, se hace comunicación: reconocer y valorar los saberes otros, el saber de los otros, como saberes legítimos; avanzar en la ruptura del esquema mediático vertical y la “invención” de otra forma, una forma comunicativa, dialógica, horizontal, participativa, en la que ser corresponsal popular se hizo legítimo, en la que era posible construir saberes desde lo cercano, en la que se inició el camino de cuestionamiento de los formatos “clásicos” de los medios masivos y los sectores populares adquirieron estatus de fuentes de información. Así se construye, desde estas prácticas, el poder saber.

Y aquí va un segundo poder: nuestra gente sencilla, el campesino, el obrero, los vecinos del barrio, las comunidades indígenas, encontraron los espacios y los parlantes para hacer oír su voz y su voz, tal como es, sin adornos, sin formatos, sin buscar “ser lo que no se es”. Las radios populares abrieron sus micrófonos, salieron a las calles, fueron hacia la gente sencilla y la gente sencilla vino hacia ellas y allí, en ese ejercicio sencillo de decir y decir-me, como soy, se fue construyendo el poder hablar. Un poder hablar que desafió y continúa haciéndolo, las voces múltiples de un discurso único, con voces múltiples que buscan reflejar discursos múltiples.

Las radios alentaron el diálogo, el debate, el encuentro, las luchas de organizaciones y movimientos. Una acción de ruptura frente a la valoración excesiva del individuo, del “sálvese quien pueda”, las radios fueron impulso y reflejo de la acción colectiva, del ser solidario, fortaleciendo así la construcción de sujetos colectivos.

Quizás, pensándolo en este momento, el poder más revolucionario que está en el trasfondo de esta historia hecha y todavía con tanto por hacer, se define de modo más simple: poder SER. Para nuestro caso y nuestra historia, este SER se ha ido constituyendo en la posibilidad permanente de resistir y transformar, o al menos intentarlo, relaciones de poder ya establecidas y además, propagandeadas como naturales

Nuestro primer desafío, asumido radical y claramente es este: hacernos cargo de esa historia que nos inspira, nos explica, nos sostiene como plataforma de lanzamiento al futuro. Nuestra historia, dinámica, móvil y viva, nos define.

Un futuro que impulsa

Asumido el desafío que nos deja nuestra propia historia, corresponde sin duda asumir los desafíos que este momento de la historia de nuestro continente nos presenta. Con seguridad, los que aquí ordenaremos, no son todos. También con seguridad, cada uno de estos grandes desafíos trae consigo un despliegue enorme de tareas que son, en sí mismas, desafíos. Dicho lo anterior, enunciamos a continuación algunos de estos desafíos no sin antes aspirar a compartirlos con otros y otras que también hacen comunicación desde este lugar político, o política desde este lugar comunicativo... o que no hacen comunicación pero sí hacen política.

- El desafío de los temas: que nos impone decir lo que no se dice, evidenciar lo que no se quiere ver, mostrar lo que se disfraza, deconstruir con tino y rigor lo que aparece como incuestionable, desatar preguntas, ir a lo profundo y romper, definitivamente, con la superficialidad impuesta por la ló-

gica masiva y difusora de los medios y su discurso.

- El desafío de las voces: que se nos imponen en sus genuinos y múltiples modos de ser, de decir, de pensar, de hacer. Las múltiples voces que se expresan y sobre todo, que se escuchan, en un ejercicio democrático en el que se disputan sentidos existentes y se construyen y re-construyen nuevos y diversos sentidos.
- El desafío del tejido: que nos otorga, a quienes hacemos comunicación, el lugar de los hilos, los que unen, los que articulan, los que entretejen. Se nos impone ser espacios de conversación, de articulación, de suma y multiplicación. Tejido y espacio tanto y tan complejos como el ejercicio democrático lo exijan.
- El desafío de la información: que nos impone un ejercicio periodístico/comunicativo riguroso, de calidad, capaz no solamente de recoger sino de analizar, contextualizar, discernir, precisar, entregar contenidos pertinentes y relevantes a la construcción de opinión y pensamiento críticos.
- El desafío estético/lógico/discursivo: que nos impone, dicho en breve, ¡atrevernos! El discurso hegemónico no es solamente contenidos, temas y agendas. No. Es forma, es elaboración, es lógica discursiva, son reglas impuestas para decir de un modo y no de otro... los contrapoderes también se construyen y quizás de modo más definitivo, desde formas, reglas y lógicas distintas.

Final más plural

Queremos cerrar estas líneas con una invitación a articular, a converger, a estar juntos y sumar un plural amplio, enorme, diverso; un plural que nos complejiza pero por ello, justamente, nos abigarra y profundiza. Quizás en ello, en tejidos abigarrados y profundos, la potencia transformadora de la diversidad, encuentre los caminos de una democracia a la altura de nuestros pueblos, de nuestra historia. ☞

Asociación Latinoamericana de Educación
Radiofónica (ALER)

